

★ La Iglesia Católica en la América Latina

SENOR director de EXCELSIOR: Me refiero al último de la serie de artículos "El Comunismo en la América Latina", del señor Daniel Cosío Villegas. No dejo de reconocer en dicho artículo interés, estilo festivo y ameno, y también un fondo no despreciable; pero no puedo estar de acuerdo con lo que el clarísimo autor expresa acerca de la Iglesia Católica.

Enumerando los factores que en la América Latina se oponen al comunismo, el autor cita al Ejército, la Prensa, la Iglesia Católica y la "gente adinerada", y dice que estas fuerzas son poderosas, pero que son "fuerzas negativas, ciegas, inflexibles, con un eterno y rotundo no en la boca". Yo creo que estos calificativos no cuadran ni al Ejército ni mucho menos a la Prensa, y sin duda que la intención manifiesta del autor es encuadrarlos contra la Iglesia Católica.

Parece que en este lugar la pasión antirreligiosa (inexplicable en el señor Cosío Villegas, de recio y noble abolengo católico) ciega al precioso autor hasta escribir "iglesia católica" con minúsculas, siendo que el uso establece que los nombres de instituciones se redacten con mayúscula, por equipararse a nombres propios. Así yo escribo Islam y Cominform, aunque no esté de acuerdo ni me simpaticen en lo mínimo dichas instituciones.

Yo no sé cómo le habrá ido al indio boliviano con la Iglesia, pero me imagino que le habrá pasado lo mismo que al mexicano, que, pese a lo que diga la pseudohistoria que le enseñan a nuestros niños, sólo en la Iglesia ha encontrado am-

paro contra la opresión de los poderosos; pues creo que representantes de la Iglesia han sido Las Casas, Motolinía, Zumárraga, como lo fueron Munguía y Alarcón y como lo son o han sido Pedro Velázquez, Rafael Rúa y Edmundo Figueroa.

Dice el señor Cosío Villegas una cosa que, si no fuera por la buena fe que debo creer en él, sería una calumnia un poco burda: "la iglesia católica... más se ocupa de ganar posiciones políticas... que en hacer el bien y amparar al desamparado". Yo quisiera, señor Cosío, que viniera usted a Orizaba, a ver en qué forma la Iglesia ampara al desamparado (dispensarios, funerarias, escuelas, bibliotecas, dormitorios públicos), y quien dice Orizaba (centro de fuerte concentración indígena), puede mencionar muchos otros lugares de la República donde la Iglesia trabaja por amparar al desamparado hasta donde las circunstancias adversas actuales lo permiten. Sólo faltaría para completar su obra poder organizar sindicatos católicos, como lo estaba ya realizando antes de la persecución callista, pero eso por ahora no es posible.

Si la Iglesia ha sufrido persecuciones en nuestra América, no es ya un secreto que ello se ha debido a fuerzas exóticas y ocultas; y en ellas, quien ha sacado la cara por la Iglesia ha sido precisamente ese pobrecito indio boliviano, guatemalteco o mexicano. Por algo ha sido así.

Jaime Aynés Baschet.

Domicilio conocido.

Cuifláhuac, Ver.

Excel. Sr. - 10. Sep. 53